

EL AGENTE DE PASTORAL EN UNA COMUNIDAD

Ignacio Dinnbier Carrasco¹

La invitación a participar en estas Jornadas vino acompañada de una propuesta muy concreta: explicitar el entorno que necesita el agente de pastoral para poder llevar a cabo su función y analizar qué elementos de dicho entorno facilitan -o no- al agente su misión.

Nos centraremos, por tanto, en ese entorno en el que está inserto el agente de pastoral y en el que interactúan tres ámbitos: el institucional, el comunitario y el equipo de trabajo, sin perder de vista las palabras de Benedicto XVI en su reciente homilía de Cuatro Vientos: *“seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir «por su cuenta» o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él.”*

1. El entorno eclesial animado por la comunión

*“Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza [...] Antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una espiritualidad de la comunión”*²

Es el desafío ante el que se encuentra toda la Iglesia y, en consecuencia, nuestras instituciones, comunidades y equipos de trabajo. Un desafío que está posibilitando el surgimiento de nuevos entornos en los que se dan cita agentes de pastoral de procedencias diversas. Es probable que llamen la atención sobre todo los proyectos pastorales que desde ahí están apareciendo, pero me parece más importante el cambio de mentalidad que hay detrás de todo ello. Este cambio de mentalidad en nuestros ámbitos institucionales, comunitarios y de equipos de trabajo son, evidentemente, más lentos y, en ocasiones, más costosos. Pero el desafío de la comunión sigue ahí planteado para cada uno de nosotros.

Estos nuevos entornos presentan una serie de oportunidades:

- el encuentro entre diversos agentes de pastoral
- el trato personal y la creación de vínculos
- la superación de prejuicios gracias al conocimiento mutuo
- el descubrimiento de la diversidad en la Iglesia
- la ampliación del horizonte evangelizador
- el aprendizaje de un liderazgo sin protagonismos
- la incorporación de nuevas perspectivas y criterios en nuestras instituciones, comunidades y equipos de trabajo

Pero también se ven amenazados:

- por intereses y sensibilidades particulares

¹ Jesuita, Centro Arrupe (Valencia)

² Novo Millennio Ineunte, n° 43

- por los encasillamientos, los estereotipos o los prejuicios de unos hacia otros
- por los protagonismos innecesarios
- por un sentido de pertenencia eclesial debilitado y una comprensión gregaria de la Iglesia

Con todo, los agentes de pastoral aglutinados alrededor de un proyecto compartido están creando nuevos entornos inspirados por ese espíritu de comunión. No es tarea fácil pero hay muchos que, gracias a Dios, están empeñados en algo así: son agentes de pastoral que están aprendiendo a reconocer que la diversidad que suscita el Espíritu no son diferencias que marcan y delimitan territorios. En su intento se encuentran de bruces con inercias institucionales, comunitarias y personales y saben que probablemente deberán pagar un precio por ello, pero no les importa. ¡Nunca sabremos todo el bien que estas personas están haciendo a la Iglesia!

Esta espiritualidad de comunión es fruto de la acción del Espíritu que mueve y dispone que todo sea para la edificación del cuerpo de Cristo que es la Iglesia, y para que ésta pueda llevar a cabo la misión encomendada: *“Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda”*³. La Iglesia existe para evangelizar y ella misma, en el umbral del nuevo milenio, comprendió que el fundamento de dicha evangelización era la espiritualidad de comunión.

¿Cuál es el entorno que necesita un agente de pastoral para llevar a cabo la tarea encomendada? ¿Cuáles son los elementos de dicho entorno que facilitarían o dificultarían su misión? Hay una primera respuesta: necesita un entorno que esté animado por esa espiritualidad de comunión y que, a su vez, sea criterio de verificación de aquellos elementos que facilitan o dificultan la realización de la tarea encomendada.

2. El aprendizaje de la comunión

Los Evangelios dejan constancia de ese entorno que se va creando alrededor de Jesús y en el que se dan pertenencias y vinculaciones de distinto tipo e intensidad. Los agentes de pastoral encontramos un referente paradigmático en la narración de Marcos 3,14-15: *“llamó a los que quiso para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar con poder de expulsar demonios”* Y será el mismo Evangelio quien nos presente situaciones que se dan dentro y fuera del entorno de Jesús y en las que identificamos dinámicas contrarias a ese espíritu de comunión.

2.1. Cuando el grupo de discípulos está con Jesús

Como en todo entorno institucional, comunitario y de trabajo, también en el entorno de Jesús llegó un momento en el que hubo una profunda crisis: es la crisis de Galilea. Fue entonces cuando Jesús expresó a las claras y sin posibilidad de interpretación cuál era su intención y los pasos que estaba decidido a dar (Mc. 8,31) Aquello hizo que cada uno se posicionara y Pedro no fue menos, arrancando de Jesús palabras durísimas (Mc.8,33)

Los vínculos de afecto creados con el Señor eran fuertes y les permitió permanecer a su lado y acompañarle, a su manera, en el camino que conduce a Jerusalén. Esto no evitó que entre ellos fueran discutiendo quién era el primero y quién era el más importante.

³ Evangelii nuntiandi, n° 4

Sus propias comprensiones al respecto chocan de frente con las de Jesús quien intentará ofrecer otro horizonte a sus aspiraciones: “*El que quiera ser el primero, que se haga último y el servidor de todos*” (Mc.9,35)

Solo desde este horizonte es posible que el entorno de Jesús abandone prácticas de sometimiento e imposición y pueda configurarse desde otro espíritu. El mismo Jesús habla claro cuando presenta el modo de proceder de aquellos que se creen los primeros y los más importantes y nos pide que no sea así entre nosotros (Lc.22,25).

2.2. Cuando el grupo de discípulos es enviado por Jesús

Los discípulos son enviados por Jesús “*a predicar con poder de expulsar demonios*” y así nos los presentan los Evangelios, recordándonos que una de aquellas ocasiones fue motivo, nuevamente, de discusión.

Entonces el conflicto no fue entre los discípulos, sino con aquellos que sin ser del grupo también expulsaban demonios en nombre de Jesús. La reacción de éstos no se hizo esperar y trataron de impedirlo a toda costa. La razón que les llevó a actuar de semejante manera les hizo sentirse justificados ante Jesús cuando se lo fueron a contar: no son de nuestro grupo (Mc.9,38)

El entorno de Jesús experimenta la tentación de la autoafirmación marcando el territorio, dejando clara la identidad desde las diferencias, reforzando el sentido de pertenencia desde el rechazo a los distintos, proyectando prejuicios y estereotipos, encerrándose en el propio entorno por miedo a diluirse en el encuentro con el otro.

Pero también experimenta la tentación de monopolizar el nombre de Jesús como si fuera su propietario: la tentación y el engaño de llegar a identificar la forma propia de vivir el Evangelio como la forma de vivirlo, un engaño que conduce, una vez más, al rechazo de todos aquellos que no son de los nuestros. Sin embargo mientras los discípulos se sienten amenazados, Jesús reacciona con un sentido común sorprendente: “*No se lo impidáis*” (Mc.9,39)

En la lógica del entorno de Jesús podemos reconocer algo de nuestras propias lógicas institucionales, comunitarias y de equipos de trabajo y, como los propios discípulos, también nosotros estamos llamados a la lucidez del discernimiento que clarifica.

3. Nuestros entornos institucionales, comunitarios y equipos de trabajo

Como recordábamos al inicio de nuestra ponencia, queremos explicitar el entorno que el agente de pastoral necesita para llevar a cabo la misión encomendada y puntualizábamos que ese entorno se configura a partir de tres ámbitos en los que el agente de pastoral está insertado y con los que interactúa de diferentes maneras. Por tanto estamos hablando de un entorno al servicio de una misión evangelizadora.

¿Qué entorno necesita el agente de pastoral para poder llevar a cabo su función?

En primer lugar, necesita un entorno institucional, comunitario y de equipo de trabajo donde el horizonte de la misión evangelizadora sea el referente y el criterio fundamental en la toma de decisiones: ¿qué tenemos que hacer y cómo tenemos que hacerlo?

Esto nos sitúa, en segundo lugar, en un entorno que toma dichas decisiones según el discernimiento apostólico y, por tanto, sabe cuidar las condiciones necesarias para llevarlo a cabo. ¿Cuáles serían?

- El servicio a la misión evangelizadora como criterio que ordene todos los intereses de las instituciones, comunidades y equipos de trabajo. Este criterio se convierte en una pregunta constante: ¿cuál es el mejor y mayor servicio del Evangelio en las circunstancias en las que nos encontramos?
- Para ello será necesario que el entorno esté configurado desde una sensibilidad evangélica, es decir, desde un modo de percibir la realidad en el que no haya lugar para los juicios y las condenaciones sobre esa misma realidad.
- Discernir cuál es el mejor y mayor servicio del Evangelio pide lucidez ante las tentaciones que se presentan de mediocridad, pereza, conformismo, autocomplacencia que llevarían a elegir no lo mejor sino lo más conveniente y apropiado.
- Por eso es necesaria la claridad ante los diversos intereses, manifiestos u ocultos, los compromisos adquiridos, los afectos no depurados, las resistencias y los miedos. En definitiva, se trata de asegurar la libertad y la recta intención en el discernimiento.

En definitiva, el agente de pastoral necesita un entorno institucional, comunitario y de equipo de trabajo:

- Que no pierda de vista el horizonte de la misión evangelizadora. Sin este horizonte no hay discernimiento.
- Que mantenga vivo el deseo y la motivación para dar los pasos necesarios hacia ese horizonte. Sin este deseo no hay decisión de discernimiento sino inercia y rutina.
- Que cuide la libertad interior y esté atento a esos factores, externos e internos, que la debilitan y pueden llegar a anularla. Sin esta vigilancia ante nuestros intereses creados, el discernimiento es manipulación.

¿Qué elementos de dicho entorno facilitan -o no- al agente que lleve adelante su misión?

Si este entorno debe configurarse desde el discernimiento para la misión evangelizadora, ¿cuáles serían los elementos que ayudarían o dificultarían que el agente de pastoral lleve adelante su misión?

- El ritmo acelerado al que se ve sometido el agente de pastoral por las urgencias de nuestras instituciones, comunidades y equipos de trabajo. Un ritmo que conduce a la saturación y al agotamiento y provoca que el agente de pastoral se vaya quemando. Ayudaría reconocer y aceptar la diferencia entre lo que *tenemos* que hacer y lo que *podemos* hacer.

- La descoordinación entre instituciones, comunidades o equipos de trabajo es otra de las dificultades con las que se encuentra el agente de pastoral. La articulación de las mutuas relaciones desde un espíritu de comunión y no desde intereses particulares que entran en conflicto sería un elemento de ayuda.
- La incongruencia entre las intenciones que expresamos y las decisiones que tomamos provoca confusión en el agente de pastoral que no sabe a qué atenerse: se hacen unos planteamientos pero se toman decisiones en sentido contrario. Ayudaría la clarificación honesta tanto de los planteamientos como de los criterios para que el agente de pastoral sepa cuál es el marco en el que debe moverse.
- La inercia en nuestras instituciones, comunidades y equipos de trabajo que lastra el necesario discernimiento que pide la misión evangelizadora es otra de las dificultades que encuentra el agente de pastoral. Es la pregunta básica sobre el sentido de lo que estamos haciendo que acaba dando la impresión de ir sin rumbo ni dirección.

¿Qué necesita el agente de pastoral a nivel institucional?

- Necesita el apoyo y el sustento de un proyecto de evangelización compartido, del trabajar juntos con una visión de Iglesia amplia que permita también el trabajo en red.
- Necesita que la institución tenga una organización vertebrada, un organigrama claro y una delimitación de tareas muy precisa.
- Necesita que la institución confíe en el criterio del agente de pastoral a la hora de tomar decisiones sobre las tareas delegadas. Esperar continuamente la aprobación de instancias superiores genera frustración en el agente de pastoral y desánimo en el resto del equipo.
- Necesita que la institución le proporcione todos los recursos humanos y materiales necesarios para poder desarrollar las tareas.
- Necesita que la institución garantice estabilidad en el equipo de trabajo. Los traslados de los religiosos/as cuando esos proyectos no están acabados suelen provocar malestar y frustración entre los equipos de trabajo. Tomar decisiones sobre los miembros del equipo sin contar con él es negativo para la madurez de los grupos de trabajo.

¿Qué necesita el agente de pastoral a nivel comunitario?

- La comunidad de referencia es el respaldo del agente de pastoral, pues es la que envía a la misión.
- La comunidad debe compartir y hacer suyo el trabajo del agente de pastoral. La tarea del agente de pastoral no puede estar "al margen" de lo que vive la comunidad.

- El diálogo entre las distintas visiones que se dan entre los miembros que forman la comunidad. La ausencia de este diálogo dificulta el trabajo del agente de pastoral cuando se dan visiones muy dispares de una misma realidad.
- Los horarios estrictos en algunas comunidades (celebraciones, oraciones, etc.) dificultan a veces el trabajo del agente de pastoral con sus equipos de trabajo. Puede ser tan importante para un religioso/a una oración comunitaria como lo es para un seglar la atención a su familia.
- Tanto los compañeros como los destinatarios de las acciones del agente de pastoral suelen ser seglares. La organización comunitaria debe facilitar el encuentro entre ambos.

¿Qué necesita el agente de pastoral en cuanto a equipo de trabajo?

- Necesita apertura a la realidad. La relación con otros agentes de pastoral es necesaria y ayuda en el crecimiento propio y de la misión, el trabajo individualista debilita el sentido de misión compartida.
- La coordinación con otras personas que realizan la misma función dentro de su institución
- Compartir con personas de otras instituciones que realizan la misma tarea, evitando así el aislamiento y la autosuficiencia.
- Crear alianzas a la hora de proponer acciones. No todos sabemos ni podemos todo.